

EL FERROCARRIL.

PERIÓDICO GENERAL.



Se publica una vez a la semana.
Se vende a precios convencionales.

San José, Febrero 27 de 1875.

La suscripción a este periódico, es de un peso el trimestre.—Se vende a 10 cts. cada número

AGENTES DE "EL FERROCARRIL"

EX SAN JOSÉ	En la Imprenta de la Paz
CARTAGO	Don Victoriano Rivera.
HEREDIA	Juan V. Gutierrez.
ALAJUELA	Joaquín Sibaja M.
GRECIA	José Benavidez.
SAN RAMÓN	Félix Hidalgo.
Liberia	F. Torres.
LIMÓN	DR. Eugenio Vazquez

Rafael Carranza.

EDITOR RESPONSABLE

Cronica.

Ningun movimiento notable hay en esta capital, todo en paz, todo tranquilo, todos concretos al negocio del café.

La crisis monetaria no nos abandona; en ella han encontrado un vasto campo los *usueros*, quienes han sabido aprovechar la ocasion que es la que hace al...

Tambien se dice que vamos a tener ferrocarril al Limon...

Que resuello! me dirán, pues no señor, los buenos de los Ingleses nos prestaron unas *libras*, pero como nos quedaron debiendo ha sido necesario pelear con ellos hasta que aflojen el resto, es decir: yo le pido á fulano la cantidad de diez pesos, él dice que tiene solo cinco y me los entrega, me queda debiendo cinco. Asi está escrito en nuestro libro único de *financias*, y asi debe ser.

PLÁTICAS DOCTRINALES.—Se han hecho tan proverbiales las pláticas doctrinales, que á las doce del dia todos se mueven para dirigirse á la Iglesia parroquial.

Las escuelas y los liceos son los primeros que cruzan las calles precedidos por los maestros y directores.—En pos de ellos otras señoritas y señoras, hasta las ancianas que van á ocupar, en todas partes, los lugares vacios.—

Los *pepitos* que no pierden ocasion, van tambien á *aprovecharse* de las pláticas doctrinales, y hasta los que no son *pepitos* se han vuelto devotos y se apresuran por oír *la palabra de Dios*, con el loable fin de quitarse de encima un pecado venial. Algunas oficinas y talleres públicos quedan cesantes en esta hora. ¡Qué entusiasmo! Unos dominados por el espíritu religioso y la mayor parte por el de curiosidad!—Pero sea como se fuere, los niños aprovechan y el Apostol de la verdad cumple con un deber que le honra y lo distingue.

UNA INDUSTRIA NUEVA.—Los Señores Don Mario de Braganza, Don Manuel Dengo y C^a han puesto un hermoso Taller de Herreria y Carpinteria.—En un pais emprendedor como el nuestro donde se construye muy á menudo y hay máquinas casi para toda clase de industria, este establecimiento es de gran importancia.—La construccion de casas y edificios puede hacerse con menos dificultad y á un precio mas equitativo por medio de este taller, el que ademas de alistar las tablas, construye puertas, ventanas, etc., lo mismo que la

pronta composicion de la pieza que se rompa de una máquina cualquiera.

Una de las principales ventajas que brinda este establecimiento es la del *local céntrico*, pues está á muy corta distancia de donde existió por muchísimo tiempo la fundicion de Hine y C^a. Recomendamos al público este nuevo Taller, y deseamos á la Compañia empresaria un buen éxito.

Suspendemos por ahora la serie de artículos, de la cual publicamos el primer artículo en el número anterior, bajo el rubro: "Torres, ondenencia entre los Gobiernos de Costa-Rica y Nicaragua."

Los sucesos de España.

Durante la noche del 30 al 31 de Diciembre, uno de los antiguos amigos de la reina Isabel, D. Fernando Alvarez, hombre de talento y de conciencia, católico perfecto, fué llamado por Cánovas del Castillo, quien le brindó la cartera de Gracia y Justicia. Se encontró sorprendido y Cánovas le suplicó aceptara lo que le ofrecia.—"Bien, dijo, agradezco el honor que U. me dispensa, mas antes de responder tengo necesidad de saber quiénes son mis compañeros de ministerio y cuál será la politica del gobierno." "Se le señalaron las personas presentes.—"Aqui no hay, observó Alvarez, número para formar un Gabinete."—"Algunos de nuestros colegas, replicó Cánovas, estan ausentes, vendrán dentro de tres dias. Uno de ellos es D. Alejandro de Castro, que será ministro de Estado; los otros son el general Jovellar, de la Guerra, y Lopez de Ayala,

de Ultramar."—"¡Ayala! dijo Alvarez, permítame U. expresar mi asombro. ¿No es ese Ayala el que escribió el famoso Manifiesto de la revolucion de Setiembre? Me parece extraño verlo figurar en el primer ministerio de la restauracion. "Cánovas no se esforzó en negar que habia en la composicion del dicho ministerio algo de sorprendente y paradójico; explicó que era absolutamente necesario respetar los principios esenciales del movimiento de 1868 y que en interes del joven rey habia creído conveniente admitir en el consejo á un sujeto cuyo nombre fuera garantia para el gran partido liberal.—"No podemos, añadió, entablar ahora una larga discusion; es preciso que el ministerio quede constituido antes de apuntar el dia, y suplico á U., en nombre de la patria y del soberano, que admita una cartera."—"Aceptaré, respondió, pero es con una condicion."—"¿Cual?"—"Que la *Gaceta* publique mañana cuatro decretos: el primero destruyendo la organizacion de la justicia establecida por el Gobierno revolucionario; el segundo aboliendo el Jurado; el tercero el matrimonio civil y el cuarto la libertad religiosa." Estas palabras asombraron al Sr. Romero Robledo, que fué ministro de Amadeo y juró la Constitucion de 1869. Declaró que no podia permanecer en un gobierno que decretara esas aboliciones "porque é", añadió, votó en favor de todo lo que Alvarez queria destruir."—"Ussted, replicó el aludido, firmó el manifiesto de la Junta revolucionaria, de que fué miembro, declarando la caida de la dinastia, y eso no le impide hoy aceptar el poder en nombre de D. Alfonso. Puesto que hizo U. ese sacrificio bien podrá hacer otro. Yo podré transijir en cuestiones de personas y hasta de escojer una dinastia; pero soy

católico antes que todo y jamás haré concesiones en materia de principios. Mi conciencia me obliga; hay para mí una cuestión de vida ó muerte, una cuestión de salud en la vida eterna." —"¿Esta es vuestra última palabra?" preguntó Cánovas. —"Sí" —"Es inútil insistir. El Gobierno conoce las exigencias de la opinión pública, y está resuelto á seguir una política liberal, la sola posible en este momento." Alvarez se retiraba. Salaverría, Molins y alguno otro no le dejaron marcharse sin asegurarle que en el fondo eran completamente de su opinión. "La sola cuestión que nos separa de U. en este momento es la de la oportunidad. Nosotros somos partidarios de las medidas que U. declara urgentes, mas nos resignamos á esperar con la intención de que el rey mismo dará, como don de su feliz advenimiento, los cuatro decretos sin los cuales es imposible regenerar la patria." Estas noticias las ha obtenido el que las dá de un hombre de Estado á quien se las contó el mismo Alvarez.

"Los generales que iniciaron el movimiento, dice un corresponsal francés, son admirables en los ataques á la bayoneta, pero no como profundos políticos." Nosotros creemos que D. Alfonso, bien educado, fuera de la atmósfera en que ha nacido, haciéndole viajar, tratar con hombres eminentes, que nada tuvieran que esperar de él, separándole del mundo de chismes en que se agita desde que nació y dejándole siquiera llegar al desarrollo natural que obtiene un hombre á los veinte y cinco años, creemos, repetimos, que habría sido una solución, porque era un símbolo y una esperanza. Veinte y tres años tenía D. Carlos en 1869, y se nos dijo en Francia que, dada la niñez de D. Alfonso, en D. Carlos concurrían las dotes necesarias para rey. Nosotros lo tratamos con bastante intimidación, tuvimos ocasión de estudiarlo y no tenemos motivos sino para juzgarle de modo desfavorable. Si es odioso que un hombre cualquiera mienta, falte á su palabra y sea de todo punto imposible lograr que tenga en secreto ni aun aquellos de Estado que á él propio le interesan, ¿con cuánta más razón no será reprehensible esta conducta en un príncipe? Cuantas personas prudentes hayan tratado á D. Carlos saben que no exageramos, antes por el contrario, nos expresamos con benevolencia, callando todo lo que sabemos. Estas razones hacían á muchos hombres, filiados al carlismo en odio á los excesos de la revolución, volver los ojos á D. Alfonso y resignarse á esperar que tuviera los frutos de la edad reflexiva. Los cortesanos que lo han rodeado y rodean, esta es la verdad, carecen de aquellas dotes necesarias para formar á un príncipe, están inspirados por sus pasiones políticas; el joven rey no ha tenido en el hogar doméstico sino los

tristes ejemplos de las discordias de sus padres. Los mismos poderes dados á Cánovas del Castillo en Agosto de 1873, prueban que D. Alfonso los firmó para tener personalidad jurídica antes de tiempo, á fin de que en su madre, carácter débil, no influyeran sus partidarios logrando que nulificara el acto de su abdicación. De modo, que puede conjeturarse que se continúan en esta generación borbónica los desacuerdos de la de Fernando VII conspirando contra su padre y arrancándole la corona en el motín de Aranjuez. Esto nos persuade que la educación de D. Alfonso no está convenientemente dirigida, que podrá ser víctima de las pasiones de partido; que no hay unidad de pensamiento político en su primer ministerio y que el año que viene por esta fecha podrán imponerle la ley de su capricho tal vez los mismos que le han dado una corona de insostenible peso para la cabeza de un niño.

Castelar estuvo veinte años predicando la república federal, la abolición de las quintas, la transformación del proletario y la extinción de la miseria por medio del planteamiento de su ideal político. Estas doctrinas, sin embargo, no derribaron el trono, aun careciendo como estaba por las luchas de los partidos, las arbitrariedades del poder y los grandísimos defectos de la soberana. El trono cayó por una rebelión militar; eran tantas y tan profundas las raíces del principio monárquico, que la mayoría de las tropas que no se encontraron en Alcolea estuvieron mucho tiempo sin adherirse de corazón al movimiento triunfante. Fué una revolución radical realizada con elementos conservadores. Si en 1866 la reina hubiera cumplido la palabra secreta que dada tenía de llamar al poder al partido pro-reista, este solo del retraimiento, sostiene á la reina y se tranquiliza en su odio contra ella y contra D. Leopoldo O'Donnell quien, aun descontento de palacio, se negaba á toda coalición con el bando retraído. Las persecuciones de Gonzalez Brabo y la muerte de O'Donnell dieron espaldas al movimiento de Cadiz y oportunidad á Montpensier para exponer fondos en un *negocio* en que pretendía comprar el cetro. Los republicanos sirvieron para hacer bulla, la tropa dió su sangre, el mal gobierno de Madrid aumentó los odios populares y el miedo de los palaciegos empujó á la reina á la frontera francesa.

Si la nación hubiera estado educada para la república, las turbas no habrían creído que la libertad era la partición de los bienes del prójimo en favor de los desvalidos, y Castelar habría tenido autoridad para dirigir á unas masas insurreccionadas porque no les dejaban mejorar de fortuna apropiándose lo ajeno. Las guerras de Cuba y de D. Carlos exigieron quintas como nunca se habían conocido, y el

pueblo, que se encontró pobre como siempre y soldado contra su voluntad, atribuyó á la república la causa de su desencanto y sus miserias. Castelar tuvo que prescindir de sus teorías, crear ejércitos, reorganizar cuerpos privilegiados y, apareciendo en contradicción con sus doctrinas de siempre, perdió la autoridad de sus principios: iniciada la reacción, las Cortes representaban el federalismo, es decir, la descomposición social, y el ejército, núcleo de todas las revueltas en España, destruyó la representación nacional y proclamó la dictadura. Entonces, ya que no había rey, debió establecerse la república, ensayarse lealmente algunos años y preparar la monarquía de D. Alfonso, para si no se aclimataban las nuevas instituciones.

Pero se continuó en la interinidad, no se sofocaron las dos guerras civiles, el Gobierno precedió como Narvaez ó Gonzalez Brabo, irritó á sus adversarios, desconcertó á sus amigos, y el general Serrano tuvo la generosidad de ir al campo de batalla á exponerse á una muerte inútil. La reacción era antigua; los generales que con peligro de su vida se habían conquistado un rango elevado, temieron perderlo, y sabiendo el dualismo en que se despedazaban dos ministros, que no podían marchar concordados, esperaban una derrota en el Norte ó un suceso cualquiera, al acaso, para proclamar lo que D. Manuel de la Concha habría proclamado si la muerte no le saliera al camino. Apareció el manifiesto de D. Alfonso y el elemento militar se sobrepuso al civil, cortando con la espada el nudo de las dificultades. Estos son los hechos. Y las declamaciones son estériles; los ultrajes á los triunfadores podrían acreditar despecho y los lamentos no impedirían que lo que existe dejara de haber acontecido. La cuestión práctica es esta: ¿podía plantearse la república? El rey Amadeo no lo impidió. ¿Por qué no se planteó? ¿Podía elevarse una dinastía? ¿Cuál? ¿Por qué no se elevó? En el caso presente ¿será D. Alfonso la solución? Díz años más tarde, desapareciendo de la escena algunos hombres tan funestos para él como para España, D. Alfonso, ya lo hemos dicho, es un símbolo, y era una esperanza. Hoy, lo tememos, no por él personalmente, sino por ciertos hombres, hoy su reinado podrá ser estéril.

(De la "Gaceta Internacional" de Bruselas)

REMITIDOS.

Señor Redactor del Ferrocarril.

Sírvase U. dar cabida en las columnas de su estimable periódico al siguiente remitido:

"Escuelas"

Bajo este título, hemos visto la continuación de un artículo del distinguido profesor D. J. V. Quiroz, publicado en el

4.º número del "Estudiante," que corresponde al 15 de Febrero que concluye; y sentimos decirlo, nos ha sorprendido no poco la lectura del referido artículo; y mas todavía sentimos no estar en todo de acuerdo con las ideas emitidas en él.

Al tratar de los liceos de niñas se dice que sería muy conveniente hacer una separación en las niñas que por su condición parecen estar destinadas á no recibir una instrucción muy extensa, limitándose esta á aquellos ramos que son de todo punto indispensables á una mujer que ocupa un puesto inferior en la escala social.

Aparte de que esto sería no respetar los fueros de la naturaleza, puesto que solo no es apta para recibir todo género de enseñanza aquella persona que tenga la desgracia de carecer de disposición para ello, nos parece que tal separación traería algunos inconvenientes.

Por de pronto se nos ocurre esta pregunta: ¿de qué serviría entonces aquel de los liceos de niñas destinado á las clases acomodadas, en el supuesto de que tal separación se hiciera?, pues como se dice en el "Estudiante," las dos terceras partes de las niñas que concurren á los liceos son hijas de lavanderas, cocineras etc., y una vez que ellas salieran de un liceo solo quedaría la otra tercera parte la cual se aprovecha muy poco ó nada de la instrucción que recibe.

Bien sabido es que la educación tiene por objeto el desarrollo y perfección de todas nuestras facultades: su fin es mejorar la especie humana: promover el adelanto en todos sentidos; y juntamente con ella viene la instrucción á completar la obra. Es por esto que se ha dicho y con mucha razón, que la educación es una segunda naturaleza; y tanto el hombre como la mujer están mas próximos á la perfección, es decir, á ser lo que deben, cuanto mejor estén educados é instruidos.

En este sentido nos parece que educar á cierta clase social para solo ciertos fines, es educarla á medias: es obligarla á permanecer estacionaria: á no poder nunca aspirar á mejor suerte de la que tiene.

Alcanzamos hoy los tiempos en que todo es movimiento, adelanto, progreso: hemos llegado á la época en que pararse es quedarse atrás, como muy bien se ha dicho. ¿Y qué razón hay para condenar á una pobre joven á permanecer estacionaria cuando todos van hacia adelante? ¿Es solo porque al nacer le fueron negados los favores que le sobran á otra? Esto nos parece injusto; y á mas de injusto, inconveniente, porque no le trae ninguna ventaja á la sociedad que cierta clase de jóvenes reciban una instrucción mas limitada que otras.

La hija de una lavandera ó de una planchadora puede muy bien ser mañana la esposa de un honrado artesano; bien educada y con una esmerada educación si posible fuera, aquel hombre tendría en su compañera con quien alternar en una conversación amena, que formaría las delicias de su vida; mientras que en el caso contrario, llegaría con el tiempo á fastidiarse de su cara mitad, y naturalmente dejaría su casa para ir á buscar mejor sociedad.

Esto por lo que hace al marido; ¿y qué diremos al tratarse de los hijos? ¿Quién podría asegurarnos que una joven nacida en humildes pañales no está como cualquiera otra matrona, llamada un día á ser

depositaria de grandes esperanzas que se realizarán con el tiempo?

Especialmente en los países como el nuestro, donde existe el gobierno republicano democrático, donde todas las inteligencias están llamadas á figurar en los altos puestos sin tomarles en cuenta su origen, las madres en general, sin excepción de clases, deben ser de la mejor condición posible, en razón de la influencia que siempre ejercen sobre sus hijos; ellas tienen la más estricta obligación de velar muy cerca de ellos para formar más tarde dignos ciudadanos.

Aun sin eso; por su humilde condición estas jóvenes están siempre expuestas á las acechanzas de los hombres, y preciso es darles todos los auxilios necesarios para su defensa, al mismo tiempo que se les facilitan los medios de ganarse la vida de una manera honrosa siendo costureras, haciendo labores finas en las casas ricas, etc.

Todavía más: esos trabajos delicados á que se acostumbra desde niña refuyen en su ánimo de una manera muy provechosa, haciéndola adquirir una finura que se hace extensiva á su carácter: que la enseña á mirar con aprecio sus cosas, ya porque son obra de sus manos, ya porque sabe lo que valen.

La razón de que en Costa-Rica no hay siglo de las luces para la mujer, y esto lo decimos por todas, no nos parece suficiente para negarle todos los conocimientos que pueda adquirir. El que hoy no exista entre nosotros ese siglo para la mujer, no quiere decir que no haya de existir algún día, y en tal caso se hace preciso tenerlo preparado todo para cuando venga.

Los progresos de la humanidad, se ha dicho, no son obra de la generación actual sino de las anteriores. Cada una contribuye con su contingente de conocimientos de los que se aprovecha la generación que sigue. Ese adelanto que se nota hoy en las sociedades más civilizadas no se ha verificado de un golpe, sino de una manera lenta, insensible, pero segura.

Sucede con el adelanto de las sociedades lo que con el crecimiento del cuerpo del hombre: que no se advierte que crece sino que ha crecido.

Pasando á la parte del artículo del "Estudiante" en que se trata de las escuelas centrales, se dice que no se sabe qué objeto se tenga en enseñar á niños que más adelante se han de ocupar de la Agricultura ó de algún oficio, la Gramática, la Geografía, Aritmética demostrada, la Geometría.

A este propósito podríamos repetir aquí algo de lo anteriormente dicho; pero creemos que no hay necesidad de ello, á más de que tales ramos de enseñanza son de una utilidad incuestionable. ¿Cuántas aplicaciones no puede hacer de la Geometría el hombre que vive en el campo trabajando sus terrenos, al dividirlo en porciones para el cultivo? y si es carpintero ó albañil, de seguro que le sirve de mucho la Geometría, aunque se le enseñe sin sus aplicaciones, porque siendo un hombre pensador comprende desde luego el partido que puede sacar de los conocimientos que ha adquirido; porque el espíritu humano, esencialmente activo, le sucede que una idea le trae aparejadas otras ideas que se enlazan con la primera.

Nada diremos de la Gramática, pues

creemos innecesario hablar de las grandes ventajas que trae al hombre el saberse expresar de una manera conveniente; y es fuera de toda cuestión la utilidad de la Aritmética demostrada, sin contar lo mucho que contribuye al desenvolvimiento de nuestras facultades.

En cuanto á la Geografía no nos cabe duda tampoco de que esa ciencia es útil, muy útil al hombre; mas, cuando este se dedica á la agricultura. Ella le explica esa gran variedad de fenómenos que se verifican en la atmósfera y en los espacios planetarios, y le da á conocer la posición de los lugares de la tierra. Con ese causal de conocimientos adquiridos sin hacer un gasto considerable de tiempo, ilustra su inteligencia, se impone de cual es la causa de los fenómenos que observa, de los cuales los primeros tienen su relación con la agricultura, y se acostumbra á mirar los segundos como hechos pertenecientes al orden natural, y no le causara ningún pavor el que se oscurezca el sol á la mitad del día cuando se verifique un eclipse solar; por ejemplo. Aun en el supuesto de que tales conocimientos no tuvieran otro objeto que satisfacer su curiosidad, eso solo sería bastante, porque el deseo de saber, innato en el hombre, es una necesidad en él como lo es el alimento para el cuerpo.

Tal vez al hablarse de la parte política de la Geografía se nos pudieran hacer algunas objeciones; pero en esto como en todo, vemos que se pueden enseñar al niño cosas que de todo punto le son útiles. Una prueba de esto ha dado el mismo autor del artículo "Escuelas" en los exámenes que presentó á fines del año próximo-pasado. Estamos informados por personas que presenciaron aquellos actos, que de esa parte de la Geografía se empieza á hacer el estudio por la América, dando un lugar preferente á la Geografía de Costa-Rica. ¿Y hay quien piense siquiera que no es conveniente que un costarricense conozca la descripción de la América y muy particularmente la de su propio suelo, sepa cuáles son sus montañas, ríos, golfos, bahías etc. etc.? Por nuestra parte si impugnamos al articulista, felicitamos al Profesor por el acierto con que elige las materias de su enseñanza, y permítasenos decir que hemos comprendido muy bien el fin que lo ha guiado al pretender hacer ver la conveniencia de reducir á su mínima expresión el número de conocimientos que deben recibir los niños de uno y otro sexo pertenecientes á una clase determinada. Este ha sido el de enseñar á tales niños cosas que sean útiles, en lo cual estamos tan de acuerdo con él como con el Señor Inspector de Escuelas de esta Provincia; pero en el presente siglo todo se espera de la instrucción; es cuando el hombre ha llegado á ser hijo de sus propias obras y el Maestro de Escuela ha pasado á ser por su misión un hombre de importancia.

El está, á nuestro humilde modo de pensar, perfectamente simbolizado por aquel sembrador de que nos habla el Cristo, que reparte la simiente por el campo; si esta cae en buena tierra dará sus frutos indudablemente; y así como esa simiente debe regarse con igualdad por todo el campo para que todo se aproveche, de la misma manera la instrucción debe darse á todos sin distinción, porque no siempre

sucede, ni hay razón alguna para ello, que los niños que con más recursos cuentan sean los más favorecidos de la naturaleza.

De U. atento Servidor.

U. F. DE LA FOI
Cartago, Febrero 20 de 1875.

VARIETADES.

Juventud, locura y casualidad. (Continúa.)

A algunos pasos de nosotros se precipitaba de la peña un arroyo, que con suave murmullo iba á perderse en el mar. Cogí entre mis brazos á la joven y la llevé junto á la corriente. Restañé su sangre, quité el polvo que ensuciaba sus cabellos, y reconocí con una conmoción más fácil de adivinar que de describir, á la joven cuyo recuerdo me seguía como un fantasma, á cuyo lado había estado de rodillas la víspera.

Parecía muerta, su descolorido rostro estaba frío como el agua helada que deramaba sobre su frente. Apliqué mi mejilla á la suya, cubrí de ardientes besos sus párpados, y froté con mi mano sus sienes para restablecer la circulación de la sangre que estaba completamente parada. No volvía en sí, y lloraba por ella yo que apenas la conocía! Por fin, dió una señal de vida. La sangre volvió á aparecer en sus pálidas mejillas; se levantó; al principio no me reconoció, y su fisonomía manifestaba su pasmo. ¡Estaba en los brazos de un extraño!

Creció su confusión, cuando, recobrados del todo los sentidos, reparó que estaba desceñido su vestido y que había quedado descubierto parte de su hermoso seno virginal. Se cubrieron de un vivo encarnado sus mejillas; hizo un movimiento; pero demasiado débil todavía para andar sola, tuvo que permitir que yo la sostuviera.

Yo la observaba; me pareció que, coordinando poco á poco sus ideas, buscaba en su memoria mi imagen y que finalmente se acordó de haberme visto. Miró al rededor, como si buscara alguna cosa, sin duda su caballo; después, fijando en mí una mirada de gratitud que me llegó al alma:

—Gracias, caballero, gracias, dijo con voz apocada. ¡Bendito sea Dios, que no ha permitido que fuese mayor la desgracia!

Había yo vendado la herida con mi pañuelo; parecía causarle mucho dolor, y llevando la mano á la frente, tocó el vendaje que había colocado al rededor de sus sienes. Entonces se volvió hacia mí como para dirigirme una nueva prueba de reconocimiento. Yo había llorado, y aun se conservaban en mis mejillas algunas lágrimas; las advirtió, y sus ojos brillaron de nuevo con aquella expresión que no olvidaré jamás. Su mano estaba estrechada en la mía, y sentí una leve opresión en el instante en que se apoyó en mi espalda. El sople de su puro aliento hacia mover mis cabellos; y sus labios, tan pálidos un momento antes, se habían puesto colorados. No pudiendo levantar la cabeza, su boca se hallaba cerca de la mía, y un amor ardiente y dulce que nunca había yo experimentado vino á henchir y abrazar mi corazón. Atraje hacia mi seno á la hermosa joven; nuestras mejillas se tocaban, un espacio imperceptible nos separa-

ba, y un instante pronto como el rayo, un movimiento espontáneo como el pensar, una atracción involuntaria, reunieron nuestras almas y nuestros labios. En seguida volvió la cabeza, se desprendió con suavidad, dió un paso y se detuvo repentinamente.

No podía andar, apenas se sostenía en pié.

—Señorita, ¿quiere usted montar mi caballo? le dije; usted está imposibilitada de andar. Permitame usted que la acompañe hasta una cabaña que he descubierto esta mañana y que se haya situada á un cuarto de milla. Desde aquí se divisa por encima de los árboles la chimenea de aquella casita.

Accedió y procuró adelantar algunos pasos, pero en vano. Volvióse hacia mí mirándome con tristeza. Las rocas que nos ocultaban el sol no me permitían acercar el caballo al lugar en que nos hallábamos.

—Es absolutamente indispensable que me permita usted que la lleve en brazos la dije.

No me contestó. La levanté y caminando lentamente con el tino que exigía mi preciosa carga, poniendo atención en cada uno de mis pasos y procurando sobre todo no tropezar con ningún obstáculo, llegué á colocar mi peso suave y ligero sobre el caballo que me aguardaba. Después, ciñéndola al talle con el brazo, para mantenerla en la silla, iba marchando al paso junto á ella.

Ni una palabra se profirió durante aquel cuarto de milla. Enteramente dedicado á aquella embalsante tarea, no trataba de entablar conversación con mi enferma. Ella por su parte, cualesquiera que fuesen sus sensaciones y pensamientos, tampoco parecía mas dispuesta que yo á romper el silencio. Con la mano apoyada en mi espalda (yo la había rogado que se colocase de aquel modo, para conservar mejor el equilibrio), silenciosa y cabizbaja me permitió la llevase de aquella manera hasta la cabaña, á cuya puerta nos detuvimos.

Llamé, y cuando la dueña de la habitación me vió conduciendo de las riendas al caballo que traía á la joven herida me permitió muy cortesmente entrar en su casa. Trasladé á la herida al interior de la cabaña y la coloqué con suavidad en una silla. Estaba muy pálida, y parecía iba á desmayarse; un vaso de agua la reanimó. Rogué á la dueña de la cabaña no la abandonase un solo momento, y montando otra vez partí para Branding en busca de un médico. Había ya mi caballo tomado el galope y andado en corto tiempo más de dos millas, cuando encontré á un muchacho conduciendo un caballo cubierto de espuma, polvo y sudor, que desde luego reconocí por el mismo que había llamado mi atención pocas horas antes. Me contenté con arrimarme al muchacho; sin entrar en pormenores le referí en pocas palabras el accidente que acababa de ocurrir indicándole al propio tiempo la cabaña donde se hallaba la joven, y puse mi caballo otra vez al galope. En menos de tres cuartos de hora estuve en casa del médico. Salió también á abrirme la fresca y alegre joven de la mañana; el médico se hallaba en casa, y el caballo estaba todavía ensillado á la puerca. Montó, dimos una corrida y pronto nos hallamos á la puerta de

la cabaña en la plaza de Undercliff. Entramos juntos; heché una ojeada en torno, y la jóven no estaba ya allí.

—¿Qué se ha hecho? pregunté. ¿En donde está?

—Un jóven que le ha traído su caballo se ha marchado con ella.

—¿Cómo se llama?

—Yo nada sé.

—¿Cuál es su familia?

—Lo ignoro.

—¿En donde vive?

—No lo sabemos.

—¿Y por qué lado han partido?

—Por el de Knighton.

Pagué al inútil médico; y durante quince días no hice mas que recorrer todas las breñas, rocas y grutas de la isla de Wight. Ni una huella pude descubrir de mi amada, ni un dato por el que pudiese venir en conocimiento de qu'en era, ni á quien pertenecía. Volví á Lóndres muy abatido y descontento; mis asuntos estaban en completo desórden, y me faltaba la energía necesaria para salir de aquellos miserables embarazos pecuniarios. Nada engruesa con tanta prontitud como esa especie de pelota que llamamos deudas.

(Continuará.)

ANUNCIOS.

IMPRESA DE LA PAZ.

Papelería y útiles de escritorio.

Impresiones de todas clases.
Folletos, periódicos y negocios de comercio en papel de su respectiva clase.
Tarjas para visita.

Id. id. entierros en cartulinas finas.
Circulares, cuentas para el comercio, etc.

DE VENTA.

Papel rayado de todas clases y tamaños.
Sobres ó cubiertas de id. id.

Papel á cuadros y de factura.

Id. de fantasia.

Sobres de id.

Tinteros para escribir á 25, 15, 10 y 5 es el tintero.

Cabos de pluma, lapiceros y lápiz de varias clases.

Lacre y goma fina

Tinta indeleble para marcar ropa.

Tinteros de lujo, y otros artículos de escritorio.

También hay de venta pagarés, poderes, recibos de café etc. etc.

Los pedidos se despacharán con la mayor prontitud.

CALLE DEL LABERINTO.

ENGUADERNACION.

El que suscribe habiendo comprado el establecimiento que existe en la esquina opuesta al "Hotel de Roma;" ofrece empastar á la rústica y en pasta fina, toda obra que se le encomiende.

Mauro Carranza.

OBRAS DE VENTA

EN LA IMPRESA DE LA PAZ.

Historia de los Estados Unidos del Norte.....en 304 entregas.

La Divina comedia ...en 213 entregas.

Manuscrito de una Madre en 43 id.

Amor de los Padres en 31 id.

Los Negreces.....en 31 id

Todo adornado con finas finas.

AVISO

En el Almacén de los Señores HUBBE GRITZELL y CA. se encuentran en venta Maquinas de coser de las muy acreditadas fabricas de GROVER y BAKER y de WHECHER y WILSON a \$ 60 cada una, como tambien un completo surtido de agujas para las mismas.

San José, Febrero 19 de 1875.

20 v.—1.

HERMAN GANS

Avisa a sus clientes que el 15 de Marzo próximo cerrará su Establecimiento de Relojería y Joyería en esta ciudad con motivo de ausentarse temporalmente del país.

En consecuencia ruega á las personas que tengan cuentas pendientes con él, lo mismo que á los dueños de relojes en composicion, se sirvan ocurrir para cancelar aquellas y entregar a cada dueño su reloj; todo antes del dicho 15 de Marzo.

San José, Febrero 17 de 1875.

MANUEL J. CARRANZA

AGRIMENSOR PUBLICO.

Ofrece sus servicios en todo lo concerniente á su profesion.

Calle "Cuesta de Moras" N° 75.

San José, Diciembre 9 de 1874.

Vinos españoles de superior calidad, sombreros de Guayaquil, puros habanos, libros de religion, novelas morales é interesantes y otras mercaderías vende á precios módicos

B. Calsamiglia.

PLAZA DE LA MERCED.

San José, Enero 13 de 1875.

20 v.—5

En la hacienda del Mojón, de los Sres. Pinto, se vende caña de azúcar, y tambien se conduce á la ciudad; adonde el comprador se lo indique á

Remigio Pinto.

San José, Enero 13 de 1875.

AVISO.

Se dan en alquiler y con mucha equidad las dos casas del Laberinto, la de alto y la baja de la esquina, cómodas para dos grandes familias, ó para cualquiera otra empresa, por la seguridad en su construccion; se alquilan juntas ó separadas, con bastante solar de mas de un cuarto de manzana cada una; para precio y condiciones véanse con

Santiago Güell.

San José, Enero 20 de 1875.

20 v.—5

Vinos legítimos.

El que suscribe ha recibido de las mas acreditadas marcas de Europa y garantiza su calidad sin encabezamiento alcohólico de ninguna especie, y el número de botellas que se espresarán.

El nombrado vino de Atella,	barril de 90 bot.	\$ 40
Id. id. id. id.	" de 45 "	" 21
El conocido Samá legítimo	" de 45 "	" 21
Id. id. id. id.	" de 45 "	" 25

Marca Juan Canal, suave .. de 90 .. 45
Jerez de 10 años 17 clase, fino ... de 45 .. 60
Id. de la cosecha pasada 17 clase .. de 45 .. 40

San José, Enero 20 de 1875.

JAINÉ GÜELL.

20 v.—4

En la "PAN DERIA DEL CARMEN" se acaba de recibir azúcar finado en barriles de 100 libras, y se vende por mayor y al menudeo.

San José, Enero 13 de 1875.

ARTÍCULOS BARATOS

recibidos por el último vapor.

Levititas finas de paño negro.

Paletos de varias clases y formas.

Paletos-sacos de paño negro, y de casimir de colores.

Pantalones.

Vestidos de casimir para niños de 3 y 4 años.

Vestidos de dril, pique y alpaca.

Pantalones para niños.

Paletos-sacos de terciopelo.

Sombreros para niños

id. id. hombres.

Capas paño fino para hombre.

Sobretodos.

Chalecos de pique de seda para bailes, y un bonito surtido de castimires

San José.—Plaza principal.

Custo Gomez.

¿Quién dijo miedo!!

En el antiguo establecimiento del que suscribe se halla de venta un surtido de sombreros de pita de todas clases y tamaños, y puros de excelente gusto y frescos que él mismo acaba de traer.

San José Diciembre 18 de 1874.

Rufino Arechavaleto.

¿Para qué mas?

El que suscribe ha abierto su establecimiento de Vinatería en la casa conocida con el nombre de Hotel de San José frente a la Zapateria de Mr. Boulanger, titulada "LA FLOR DE HELVECIA" en donde encontrarán los que quieran favorecerle, además de un esmerado y puntual servicio, los mejores vinos, licores y varias otras cosas pertenecientes a esta clase de negocios.

San José, Diciembre 19 de 1874.

Constantino Bosia.

AVISO.

Coupro y adelanto dinero sobre obligaciones del Banco Rural de Crédito Hipotecario de Costa-Rica, lo mismo que los Cupones vencidos.

San José Diciembre 23 de 1874.

A. AGUILAR.

PILDORAS HOLLOWAY.

Las virtudes de esta admirable medicina son especialmente eficaces para expulsar de la SANGRE toda impureza. En los casos de debilidad, ella es incomparable, al paso que cura radicalmente las INDIGESTIONES, y los desórdenes generales del Hígado, del Estómago, y de los INTESTINOS, restableciéndose como por encanto, el vigor y la salud normales. Dichas Pildoras remueven así mismo las dolencias que suelen afligir á las MUJERES al llegar estas á la edad crítica.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este incomparable Bálsamo sana los MALES de PIERNAS y de PECHO, las Llagas Antiguas, y aun esas Úlceras cuyo origen no conviene mencionar en un anuncio publico. Para todas las ERUPCIONES cutáneas no hay remedio igual al UNGÜENTO HOLLOWAY, al que millares deben la salvacion tanto de sus Brazos y Piernas como de su existencia.

AVISO PUBLICO.

Los medicamentos Holloway son falsificados en Nueva York, con el título de Holloway y Cia, y en varios puntos de la América Española hay sugetos poco escrupulosos que venden los artículos espúrios á precios baratos. Téngase presente que los remedios genuinos son elaborados solamente en el establecimiento del Profesor HOLLOWAY, 533, Oxford Street, Lóndres. Como no se permite que las medicinas en cuestion sean compradas por casa alguna de los Estados Unidos, todo medicamento que con el nombre de HOLLOWAY es exportado de dicho país para ser vendido, debe considerarse como falsificado

Cada caja de Pildoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 533, Oxford Street, Lóndres.

N° 2.